

sumas de las líneas muestran las cifras de las expansiones afectivas positivas y negativas, las elecciones recíprocas y las impresiones.

Vaciados todos los resultados, la matriz facilita el trazo de los sociogramas colectivos e individuales, con sus triángulos y círculos (sujetos masculinos y femeninos) con sus líneas de comunicación rematadas con la flecha que indica la dirección electiva, con el grueso de sus líneas que señala la intensidad, y con sus contrastes cromáticos que a primera vista exhiben la situación no sólo de la estructura total del grupo sino también la situación de aislamiento o de comunicación en que se encuentra cada uno de sus miembros. Por último, un análisis individual le permite al autor abordar el cálculo de la distancia sociométrica que se expresa en un sociograma dedicado a cada uno de los componentes del grupo y apunta, sin desarrollar, la conveniencia de un cálculo de probabilidades de ser electo o de ser rechazado, mediante el auxilio de fórmulas estadísticas bien conocidas de los expertos.

En suma, la obra ni es ni ha pretendido ser un tratado o una innovación teórica, pero tiene el mérito de descubrir el secreto de cómo usar eficazmente una técnica sociométrica, de cómo estimular la observación acuciosa y paciente para garantizar el rigor científico, cómo, en fin, despertar el espíritu investigador mediante la adquisición de técnicas que tal vez aparecían inaccesibles al principiante pero que ahora resultan auxiliares muy útiles, parcialmente confiables y hasta cautivadores.

Al término de la obra, el lector reflexivo vislumbrará —sin duda— un rico horizonte de posibilidades.

*Leticia Ruiz de Chávez P.*

Luis Alvarez Barret: *Educación y Productividad*. Ed. Productividad, México, 1968.

El libro a pesar de ser breve, sirve al lector para que encuentre la respuesta a muchas preguntas que a todos nos inquietan.

Alvarez Barret, habla de una evidente relación entre educación y desarrollo. Todos los gobiernos y los intereses económicos que los apoyan, se muestran propios al perfeccionamiento de las instituciones educativas; pero, lo hacen porque fundan en ella grandes esperanzas, porque les piden la formación de hombres, con aptitudes y cualidades que ellos están necesitando y porque han previsto que tal esfuerzo formativo redituará en un futuro próximo ganancias considerables ya sean éstas de la naturaleza de las que buscan intereses particulares, es decir, el aumento de la riqueza privada; o bien como las que buscan los estadistas, el aumento de la riqueza pública y del bienestar del pueblo.

El libro consta de cuatro capítulos y un apéndice: I) La revolución industrial y la educación para el trabajo. II) Los recursos didácticos de la escuela del trabajo. III) Las enseñanzas de la economía. IV) Educación de Administración de empresas. Apéndice: Educación y desarrollo.

Alvarez Barret, define a la Educación como un problema fundamentalmente social, en el que están implicadas cuestiones vitales como son el desarrollo económico y político de los países, la participación de la colectividad en la transformación del medio y de la sociedad con el afán de esperar las condiciones de vida de los grandes grupos de población. En nuestros tiempos se requiere hacer la asociación de la metodología edu-

cativa con fines concretos o sea la preparación de los estudiantes para su ingreso a la actividad económica nacional. Necesitamos una movilización general de todos nuestros recursos humanos con todas las garantías necesarias para salvaguardar su dignidad, y su bienestar, pero asegurando también su capacitación para el trabajo productivo. Necesitamos muchos operarios, muchos obreros calificados, muchos administradores idóneos, muchos empresarios que sepan qué hacer, y muchos técnicos que sepan cómo hacerlo.

Es importante la educación para el trabajo productivo. La influencia entre educación y desarrollo es recíproca, pues si el desarrollo arrastra en su avance a la educación, como lo hace con otras superestructuras, la educación —a su vez— sirve al desarrollo, en demanda de cuadros dirigentes y de mano de obra especializada.

El objeto es pues, formar individuos emocionalmente equilibrados, que tengan, en este equilibrio, la mejor garantía de su éxito. Esto es más de preocupar en un país en desarrollo, (como México) que en un país desarrollado (como es el caso de cualquiera de las grandes potencias industriales). En los países desarrollados los cuadros dirigentes de la industria *ya* están formados, y su ampliación o sustitución *ya* está prevista, y el mejoramiento total y constante de la mano de obra también está previsto, cuantificado y planificado.

Tenemos que formar los cuadros del trabajo productivo y socialmente útil; los hombres que van a producir en las empresas y los que van a servir en las instituciones.

La palabra "productividad" significa capacidad de producción, posibilidad de producir, o cuantía en que se produce; y el uso técnico del término

no se aparta de su primitiva connotación.

Podríamos decir que la productividad es un fenómeno económico, que ocurre, con diversa intensidad, en el desarrollo de un país, de una industria, de una empresa, y, hasta de un individuo; siempre en función de las fluctuaciones de la cantidad que se produce en la influencia que el factor productivo ejerce para determinar el volumen de la producción.

Hoy la productividad está condicionada, sobre todo al desarrollo industrial; de suerte que un país está estimado como más o menos productivo, en la medida del desarrollo de sus industrias.

Encontramos que la necesidad es el motor de la actividad humana y el origen de la economía. La actitud previsora del hombre lo conduce a acumular satisfactores; de este modo, el hombre constituye un fondo de previsión, una razonable reserva de satisfactores que se convierten en sus bienes de fortuna o dicho de otro modo, en sus riquezas.

Conviene distinguir los bienes que la naturaleza nos proporciona gratuitamente, de los que sólo podemos adquirir a cambio de algún esfuerzo, a veces grande; los primeros son inapropiables, porque no es posible retenerlos para nuestro uso exclusivo; los segundos son apropiables, porque pueden sustraerse del alcance de los demás y reservarse para nuestro provecho exclusivo.

Los primeros no son "bienes", en el sentido económico del término; no constituyen riqueza de nadie, sino un don gracioso que la naturaleza nos ofrece a todos. Sólo las cosas egoístamente retenidas por alguien constituyen bienes de fortuna; sólo ellas pueden ser objeto de cambio, de transacción, de economía, además de servir como satisfactores.

La posibilidad de economizar es-

fuerzos, acumulando satisfactores, es lo que se llama producción.

Tres factores intervienen en ella: a) *la naturaleza*, que nos proporciona los materiales; *el trabajo del hombre*, que los arranca de su seno y los transforma y *el capital*, trabajo acumulado por la previsión humana. Los recursos naturales sólo son una riqueza potencial; para convertirse en riqueza efectiva necesitan ser vivificados por la mano del hombre.

El trabajo del hombre es el factor más importante de la producción; el potencial humano es la principal riqueza de una nación: el origen de toda otra riqueza.

Toda la historia de la economía, y toda la historia del trabajo humano están llenos de esta verdad: a mejor técnica, mayor rendimiento, con el mismo o menor esfuerzo.

Al correr de los siglos, las actividades se multiplicaron y se subdividieron.

De todo lo dicho se desprende que el remedio esencial de las deficiencias de una empresa es su correcta planeación y organización. Esto quiere decir, que se necesita la previsión inteligente de todas las circunstancias que ocurran en la actividad productiva y la oportuna intervención de los directores para resolver cada uno de los problemas que se presenten. Es imprescindible, pues, un criterio técnico de planeación, organización y conducción de la empresa.

“Producir” es fabricar, engendrar, crear; sobre todo, fabricar bienes, engendrar valor, crear riqueza. La palabra producción es un concepto técnico de planeación, organización y riqueza producida.

Necesitamos saber qué renglones de nuestra economía pueden incrementarse, o qué industrias nuevas podrían desenvolverse; en qué medida habría de realizarse tal cosa, a qué

costo podrá hacerse y hasta qué punto será remunerativo hacerlo.

Una fórmula matemática para los técnicos lo resuelve todo.

“Insumo”, elemento importante de la fórmula pariente de consumo. “Consumo”, quiere decir gasto, cosa que se extingue, se destruye con el uso.

El insumo, lo consideraremos un consumo interno, un gasto limitado que se hace durante el proceso de la producción, sin llegar al final de este proceso. Este gasto, de materia prima y de trabajo, se convierte en un objeto elaborado; pero, tal objeto no es el que se trata de fabricar, sino una parte suya. Un insumo es un producto parcial cuya utilidad depende de la industria que lo habrá de usar. Este producto parcial difiere del producto final.

Si se amplía el concepto a toda la economía, resulta entonces que, frente al total representado por el producto nacional, la producción particular de cada industria, de cada empresa y de cada fábrica, será un insumo. Así ¿Qué es la productividad? Es la capacidad de producir insumos y productos; la medida en que se puede incrementar la producción; crear y acrecentar la riqueza pública y privada; la potencia productora de un país, de una región, de una localidad, de una industria, la de una fábrica, de una plantación, de un rancho, de un ejido, la potencialidad productiva del trabajo, del capital y de la tierra.

Para conocer nuestra productividad, tenemos que inventariar nuestros recursos; nuestros recursos naturales y nuestros recursos humanos; nuestras fuentes de producción y nuestras fuerzas productivas. Tenemos que hacer el inventario de nuestros insumo-productos, de los diversos sectores de nuestra economía nacional, de las transacciones que se efectúan entre ellos, de sus relaciones comerciales y tecnológicas.

Alvarez Barret, en su libro, dice que si no hay bienestar, no hay progreso; pero el bienestar no es un don gracioso que podamos recibir sin esfuerzo alguno; es una conquista que tenemos que alcanzar, luchando por ella; y el desarrollo económico tiene como meta proporcionarse ese bienestar.

En síntesis, nuestros deberes frente al propósito del desarrollo económico serán: movilizar a todo el pueblo hacia las labores de la productividad. Todo está en proporcionarle oportunidades de trabajo, en promover el establecimiento de empresas productivas que puedan ofrecer tales oportunidades, en distribuir estas promociones por todo el territorio nacional, de acuerdo con los recursos naturales explotables en cada región y con las posibilidades de mercadeo que nos ofrece nuestra red de comunicaciones y transportes.

Finaliza Alvarez Barret señalando que sólo la vida en común (la existencia compartida con nuestros semejantes) nos proporciona bienestar y dicha.

La importancia extraordinaria que ha cobrado la moderna ciencia de la educación se debe precisamente a eso, a la complejidad del problema educa-

tivo, a la necesidad de formar hombres de las más diversas disposiciones, aficiones, aptitudes, aspiraciones, tendencias, preferencias y utilidades, capaces de responder eficazmente con el concurso espontáneo y entusiasta de sus propios intereses, a los múltiples requerimientos que habrá de plantearles la época en que les tocó vivir.

La elección de carrera no es tan sólo una decisión interesada, una resolución utilitaria sino, también, un acto voluntario para ver realizados nuestros ideales. En esta decisión se conjugan: la elección consecuente y práctica de una profesión productiva, que asegura al elector comodidad, seguridad y la satisfacción de ser útil a los demás.

Este libro nos plantea un esfuerzo técnico de interpretación de la metodología educativa para fines concretos o sea la preparación de los estudiantes para su ingreso a la actividad económica.

La educación es, en nuestro tiempo, un elemento decisivo en la transformación de la sociedad. No puede verse ahora sino a la luz de las serias implicaciones del desenvolvimiento económico político y social.

*Virginia Téllez Villagra*